pañolas de la sierra, la desplazó sustituyéndola por otro universo sonoro. Si bien sustentada sobre la memoria de los antiguos sonidos, durante cuatro siglos el reemplazo fue incluyendo desde instrumentos hasta cantos, música, géneros, especialistas, enseñanza, organización y usos bajo influencias hispanocristianas, españolas populares, negras africanas, tierracalentanas y otras más.

Eso sí, continuó su función religiosa que fue, si no única, al menos una de las más importantes en la antigüedad. En efecto, la adopción del cristianismo incluyó el de la música hispanocatólica para procurar la salvación del alma redimiendo los pecados cometidos.² Muestras de ello quedaban aún en el siglo XIX y principios del siguiente en Charapan; por ejemplo, la música que acompañó las pastorelas, los coloquios y las representaciones teatrales sobre temas navideños en cada una de sus caminatas (cuadros o danzas). Se trataba de una melodía muy andante que daba a entender que los pastores iban caminando. Cuando ellos cantaban, la música intentaba sugerir que el grupo iba en busca del Niño Dios. Un redoble de tarola, junto con la escala cronométrica, significaba el frío y el temblor humano que produce. Es cierto que se escuchaba música en bailes festivos entre los jóvenes que aprovechaban las pastorelas para divertirse.³ Tales pastorelas pudieron tener un origen novohispano, pero como el diálogo más viejo disponible de una de ellas sólo es decimonónico, se debe suponer que siguió desarrollándose después con diálogos y músicas renovadas de vez en vez.4

Por lo pronto, quede presente en el lector que, durante su historia, parte importante de la música purépecha ha tenido un sentido religioso. Tanto la música como la danza se ejecutan como una ofrenda sagrada. Siempre será útil remarcarlo y aquí se hace con una serie de fotografías que ilustran esto en alguna medida.

Aun cuando en la primera mitad del siglo XIX el gobierno purépecha de San Antonio Charápani empezó a desintegrarse y secularizarse, y en la segunda se re-